

no habría de tener razón el Sir británico Dalbu Thomas cuando afirmó que cada empleado de las plantaciones de azúcar tenía 130 veces más valor para Inglaterra que los habitantes de la metrópoli?

Con razón Marx llegó a considerar que la esclavitud era lo que daba valor a las colonias, afirmación que nos da una idea de los motivos que tenían los esclavos para rebelarse. Pero ante las sublevaciones las oligarquías respondían con las mayores crueldades. A las negras esclavas en estado de embarazo, por ejemplo, se las condenaba a recibir latigazos en el vientre, y cansados de soportar tantas torturas con frecuencia muchos esclavos se suicidaban en masa. Así, llegó un tiempo en que el negro empezó a ser sustituido por el asiático, entre los que figuraban anamitas (los actuales vietnamitas), chinos, coolíes e indios.

España y las demás potencias europeas

Era notoria la diferencia que había en los tiempos de la Conquista entre España y los demás países europeos, especialmente Inglaterra, Holanda y Francia; y esas diferencias se originaban en el grado de desarrollo social y económico del primer país con relación a los demás. Mientras España no pudo crear las bases que le permitieran desarrollar en su momento la burguesía a causa de que el tiempo que debió dedicar al desarrollo del feudalismo, la antesala natural del surgimiento de la burguesía, tuvo que ocuparlo en su lucha de casi ocho siglos contra la presencia del árabe en su territorio, Inglaterra, Holanda y Francia sí habían seguido de manera ininterrumpida el proceso socioeconómico que habría de desembocar en la formación del capitalismo.

Con el descubrimiento del Nuevo Mundo, España había colocado sobre sus hombros un fardo superior a sus fuerzas. No le era posible triunfar en una empresa tan exigente, y esa situación habría de ponerse de manifiesto cuando tuvo que enfrentarse con los otros países mencionados que necesitaban territorios americanos, no sólo como lugares en los cuales pudieran obtener materias primas, sino, además, en los que podían encontrar mercados seguros para los productos manufacturados que estaban produciendo. Una idea sobre la diferencia del grado de desarrollo social de esos países la da el hecho de que mientras los españoles realizaban la empresa colombina a través del propio Estado, los ingleses, holandeses y franceses se lanzaban a la conquista del Nuevo Mundo por medio de las llamadas Compañías de las Indias Occidentales.

A pesar de los ambiciosos proyectos ingleses, franceses y holandeses, en relación con las tierras americanas, los alemanes habían de realizar importantes operaciones mercantiles en el continente, a raíz de que hacia 1528 Carlos I de España y V de Alemania autorizara a la firma germana de los Fugger y Welseres (castellanizados Fúcar y Belzares) una expedición a nuestros territorios.

En muchas ocasiones los países europeos trataron de resolver con la guerra sus contradicciones, las cuales tuvieron manifestaciones muy especiales en los pueblos del Caribe, como las prácticas del contrabando, el corso y la piratería o filibusterismo. El contrabando se realizó desde los inicios del siglo XVI en base al trueque, esto es, al cambio de unos productos por otros; el corso o actividad de los corsarios eran los ataques que buques de un país determinado hacían a otro, acción en la cual contaban con el apoyo

del gobierno al que pertenecían; y los piratas eran ladrones y criminales del mar que no respondían a las directrices de ningún gobierno, aunque en ocasiones llegaron a ser aliados de algunos. A su modalidad caribeña se le dio el nombre de filibusteros y durante más de 50 años sus capitales fueron La Tortuga, Port Royal y Petit Goave.

El año 1655 en la historia del Caribe

Tanto los corsarios como los piratas llegaron a cometer acciones verdaderamente increíbles. Los corsarios más famosos del siglo XVI fueron los ingleses John Hawkins, Francis Drake y Walter Raleigh; el holandés Piet Hen y el francés Grammont, que luego pasó a ser pirata; y entre los piratas se destacaron Henry Morgan, Juan David Nau (el Leónés), Laurens de Graaf y Miguel del Vasco, entre otros. En el siglo XVII también los criollos del Caribe se dedicaron a hacer el corso con el apoyo del gobierno español.

En las primeras décadas del siglo XVII ya España no sólo era víctima de las agresiones de los corsarios y piratas, sino que además había empezado a perder su dominio en la región, especialmente a raíz de que en 1623 la isleta San Cristóbal (Saint Kitts) pasara a ser ocupada por los ingleses. Pero fue con el envío a América de la formidable expedición de William Penn y Robert Venables que el gobierno inglés se propuso ocupar definitivamente territorios del Caribe. El propio Oliverio Cromwell, jefe del gobierno inglés, había recomendado la toma de Puerto Rico, La Española y Cuba. Así, en abril de 1655 se presentaban las tropas inglesas frente a las costas de la capital de Santo Domingo, y es bien conocida la derrota que sufrieron de parte de los criollos, razón por la cual los ingleses se dirigieron hacia Jamaica, la cual fue ocupada sin mucho esfuerzo.

Rebasada la primera mitad del siglo XVIII el Caribe había dejado de ser una zona formada a imagen y semejanza de la Corona española, pues se había convertido en una región de amplio mosaico político ; cultural, con un poco del ser nacional tanto de ingleses y franceses, como de holandeses y españoles, situación sintetizada con toda crudeza en la quintilla que a principios del siglo XIX escribió en La Española el cura Juan Vázquez:

Ayer español nací,
a la tarde fui francés,
a la noche etíope fui,
hoy dicen que soy inglés.
No sé qué será de mí.

La cultura caribeña

Si los cohetes espaciales comenzaron a ser construídos en el momento mismo en que el hombre de las cavernas comenzó el tallado de las piedras, la cultura actual del Caribe empezó a gestarse en el instante en que Cristóbal Colón y sus acompañantes tuvieron el primer contacto con los aborígenes del Nuevo Mundo, y continuó formándose con

la presencia del hombre en tanto ser social pasando por el período colonial hasta llegar a nuestros días.¹⁹

Del encuentro de dos culturas distintas como expresión de modos de producción también diferentes brotaría una realidad nueva; luego vendría la resistencia del nativo frente a las presiones del conquistador, lo que haría posible la llamada cultura de la resistencia producida por un aborigen que no estaba dispuesto a aceptar la imposición del trabajo forzoso de las minas de oro, ni el ultraje a sus mujeres ni a sus creencias. Heredamos de nuestros indios su capacidad de sacrificio, la solidaridad y el instinto de saber en qué momento del devenir deben llevarse a cabo alianzas con nuestros contrarios, a fin de poder vencer al enemigo común.

Analizadas superficialmente, las tragedias del aborigen y del negro resultaron inútiles, pero no puede perderse de vista en ese proceso la tradición de heroísmo que nos legaron esas razas. La sangre de Caonabo y Bouckman corre por las venas del hombre latinoamericano, a pesar del genocidio contra el indígena y la férrea explotación a que la oligarquía esclavista francesa sometió al negro que trabajaba en sus ingenios de Saint Domingue; pero también circula por lo más profundo del ser de los habitantes de esta región la acción del poeta, abogado y oligarca esclavista Carlos Manuel de Céspedes, que el 10 de octubre de 1868 declaró la libertad de los esclavos de su ingenio La Dama-jagua, gesto que siguieron los otros oligarcas de la zona. Así se llevaba a cabo lo que en la historia cubana se conoce como Grito de Yara, acontecimiento con el que se inició la lucha por la independencia de la patria de José Martí y Máximo Gómez.

Corrupción y burocratismo

La corrupción y el desastre burocrático que se respira en las instituciones del Estado en nuestros pueblos de capitalismo tardío nos vienen desde los tiempos de la Colonia. El germen de esa conducta era parte de la concepción de la vida de los sectores más empobrecidos de España y de los que no siendo tan pobres aspiraban a acuñar riquezas mayores. Muchos de los funcionarios de las instituciones de La Española fueron la expresión de esa mentalidad.

Se podía ser un hombre del pueblo, sin derecho a título de nobleza —explica Bosch—, pero se soñaba con tener dinero. Esa psicología nueva resultó estimulada a límites casi delirantes con el descubrimiento de América. Allí podría un humilde hombre de la fila hacerse rico, bien en tierras, bien en oro o bien en esclavos. Y la pasión de la riqueza comenzó a destruir la moral de los conquistadores y corrompió después a los funcionarios a grados inesperados.²⁰

¹⁹ «La llegada de las carabelas españolas al escenario caribeño cambió el curso de nuestra cultura. Las velas empujaron un mestizaje que nos define y diría que nos salva.

»Después este mundo, al que los europeos llamaron Nuevo —y que era tal para sus ojos que nunca lo habían contemplado— fue convirtiéndose en el Arca de Noé de las culturas que aún continúan —llegadas de todos los continentes— internacionalizándose, mezclándose, fermentando una nueva expresión humana, que no veremos en el siglo XX sino, posiblemente, en el Tercer Milenio.» (Ver artículo de Alberto Baeza Flores titulado «Don Pedro de América», publicado en el suplemento de El Caribe, Santo Domingo, R.D., 6 de mayo de 1984, p. 8.)

²⁰ Bosch, *ibíd.*, p. 130.

Luego Bosch pasa a precisar que «Al llevarse indios de Honduras para venderlos como esclavos el fiscal Moreno sólo imitaba lo que hacían sus compañeros de la Audiencia de Santo Domingo, que salían a cazar indios con la mayor naturalidad o vendían las sentencias sin el menor remordimiento. Hay que leer la breve y miserable historia del oidor de esas Audiencias de Santo Domingo, Lucas Vázquez de Ayllón, para saber lo que era un hombre sin entrañas».²¹

La cultura caribeña ha estado determinada por la integración de religiones, costumbres, lenguas de los habitantes de las diversas etnias que se han conjugado a todo lo largo del proceso histórico de los pueblos del área, desde los tiempos de la conquista española hasta nuestros días.²²

Esa confluencia es mucho más amplia de lo que se piensa generalmente: en el Caribe hubo en uno u otro país, además de la nativa, presencia española, africana, francesa, portuguesa, hindú, china, alemana, sueca, noruega y escocesa, entre otras, y la interacción de esas culturas,²³ así fuera en algunos casos en relación de explotador-explotado o de carácter comercial, especialmente el que se realizaba a través del contrabando.

Los holandeses, ingleses y franceses que realizaron una intensa actividad contrabandista en el siglo XVI en la costa norte de La Española, dejaron su sustrato cultural en los pobladores de la zona, pues a propósito de ese formidable negocio se formaban las llamadas ferias que en muchos casos llegaron a durar hasta varios meses ofreciendo los productos nativos a los extraños, y viceversa.

La aculturación puede convertirse en transculturación, como resultado de los fenómenos históricos y la lucha del hombre en sus propósitos de dominar la Naturaleza para ponerla a su servicio, pues lo extraño puede convertirse en parte de la cultura nacional de un pueblo por el hecho de que ésta no se determina por el origen de sus elementos, sino por el grado en que sea aceptada y asimilada durante un largo período, lo cual le da categoría de elemento integrante de la tradición popular.²⁴

Así, por ejemplo, el béisbol que conocemos en la República Dominicana fue intro-

²¹ *Ibidem.*

²² «El hombre americano, arrancado a su tierra por sus abuelos blancos, los negreros, perdió en América su lengua, pero no su paladar. Todo lo mezcló en la cultura que lo absorbía: religión, costumbres, lenguas, fueron integrándose, deformándose, finalmente disolviéndose en giros idiomáticos, hábitos y ceremoniales, que le dieron una fisonomía sui géneris, hasta el punto de integrar una individualidad muy definida que aún conservando rasgos de su autoctonía, se aparta un tanto del molde original.» (Ver artículo de Mario Villar Reces titulado «Raíces dietéticas latinoamericanas: el sancocho caribeño», Revista K, que como separata (sin fecha) se publicaba en el Listín Diario, Santo Domingo, R.D.)

²³ «Pero ya tenemos la fuerza de podernos presentar al mundo como una unidad porque somos pluralistas, somos diversos. Creo que en ninguna región del mundo están representados los cuatro continentes: el hombre americano, el negro de Africa, el chino, el indio, y todas las razas europeas, han venido aquí a formar el Caribe.

»¿Cómo asustarnos con ese pluralismo cultural que ha hecho vibrar este Caribe y lo ha puesto a producir como pocas otras regiones el arte, las ideas, la cultura general, también los sistemas políticos? ¿Cómo le vamos a tener miedo a ese pluralismo?» (Ver «Daniel Oduber Aboga por Unidad Naciones del Caribe», periódico El Nacional, Santo Domingo, R.D., 26 de mayo de 1983, p. 30. Se trata de un resumen de la exposición del expresidente de Costa Rica, en la Octava Convención Anual de la Asociación de Estudios del Caribe, celebrada en la capital dominicana.)

²⁴ Ver artículo de Roberto Díaz Castillo «Sobre arte popular», publicado en Política: Teoría y Acción n.º 33, septiembre 1982.